216

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA EN LA HISTORIA ECONÓMICA SOBRE LA REPÚBLICA

Carlos Contreras

Enero, 2003

DOCUMENTO DE TRABAJO 216
http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD216.pdf

LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA EN LA HISTORIA ECONOMICA SOBRE LA REPUBLICA

Carlos Contreras

RESUMEN

¿Cuál era la imagen de la historia económica del Perú republicano un cuarto de siglo atrás? ¿En qué medida se ha transformado hoy y en virtud de qué trabajos o factores? Estas son las preguntas que me propongo afrontar en las páginas siguientes. Mi argumento es que en el período de los últimos veinticinco años, la historia económica peruana, pero especialmente la del período independiente, estuvo dominada por el esquema interpretativo dependentista. Este comenzó a ser cuestionado severamente, durante los últimos quince años, sobre todo desde la perspectiva liberal, pero sin que podamos decir que haya ocurrido ya un desplazamiento del esquema anterior por uno nuevo. Al final, planteo algunas razones de la durabilidad del enfoque dependentista para la explicación de la historia económica del Perú.

ABSTRACT

What was, twenty five years ago, the image about Peruvian economic history during its independent period? Which are the changes in it now and which the factors of that changes? My argue is that in the period of last twenty five years, the economic history of Peru, but especially its republican period, was dominated by the Dependency Theory frame. This insight suffered several attacks recently, especially since liberal perspective, but its main lines are stand up yet. In the last part of this article, I offer some reasons to explain the strong and durable of dependency approach to explain the economic history of Peru.

LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA EN LA HISTORIA ECONOMICA SOBRE LA REPUBLICA

Carlos Contreras[1]

A finales de los años setenta, en la historiografía peruana, y en buena medida también en la "peruanista", se vivía el furor de los esquemas de la Teoría de la Dependencia.[2] Este enfoque ofrecía una interpretación eficazmente panorámica y bastante verosímil para el estado del conocimiento de la época, sobre el pasado y el presente de América Latina y otras partes del mundo no industrializado, o, como aconsejaba dicha teoría llamarlo: "subdesarrollado". De acuerdo a esta corriente de pensamiento, el problema de las economías latinoamericanas no era estar ubicadas en un grado de evolución anterior al que vivían por entonces las economías más avanzadas, como las del occidente europeo, Japón o norteamérica, sino más bien en el tipo de articulación establecido entre aquellas y estas economías. Se trataba de una vinculación asimétrica, puesto que los grados de poder y dependencia que cada parte tenía en ella no estaban igualmente repartidos. Los países latinoamericanos venían a ser las partes "débiles" en la relación, mientras los europeos o norteamericanos eran las partes "fuertes". Nuestras economías latinoamericanas se hallaban, así, dominadas por las economías más desarrolladas, al imponer éstas las condiciones en las que se daba la articulación. El resultado más visible y pernicioso de este dominio era la *dependencia*: una suerte de adicción a lo que a uno le hace daño, pero sin lo cual, a su vez, no se siente capaz de vivir.

La *dependencia* podría definirse así como el conjunto de consecuencias derivadas de la relación entre dos países desiguales en cuanto a su grado de desarrollo económico. La economía del país más atrasado resultará en esta circunstancia modelada de acuerdo a las demandas del país más adelantado, y no según la conveniencia de su propio desarrollo. El país más fuerte (el más adelantado) ejercerá sobre el más débil una influencia mayor que la que corre en sentido inverso, que no dejará a éste crecer y volverse más adelante un país fuerte o, en cualquier caso, "normal". Pero la riqueza de la escuela dependentista radicó sobre todo en su enfoque histórico del fenómeno.

Este se habría originado en una suerte de "pecado original": la manera como ocurrió "el primer contacto" entre la nación europea y la no europea (la nación "fuerte" y la nación "débil"

---

1 Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2 Popularizada desde finales de los años sesenta por libros como los de André Gunder Frank (1967) y Fernando H. Cardoso y Enzo Falleto (1969).

respectivamente) pareció el hecho decisivo para el futuro de las relaciones que se establecerían entre ambas. Si dicho contacto había sido de conquista y sometimiento de la población indígena por la foránea, se inauguraría entonces una fase de relación "colonial". Esta podía llegar a ser tan densa, profunda y tenaz, que incluso su ruptura, a través de una lucha exitosa por la independencia del país colonizado, no garantizaba que la relación colonial efectivamente desapareciera. Solía regenerarse bajo nuevas formas; para ello solamente bastaba que en el país antiguamente colonizado se hubiese despertado la *adicción* por los bienes del consumo "civilizado", y que los medios para producirlos, como el capital, la tecnología de producción masiva y homogénea, y la mano de obra especializada (o por lo menos algunos de ellos), no se hallasen presentes dentro de él. Si estas condiciones se daban --y la historia conocida parecía contar con abundantes ejemplos--, la antigua colonia sólo conseguía su independencia formal, pero lo esencial de su relación con el mundo europeo no cambiaría. La antigua "colonia" se habría convertido sólo en una "neocolonia".[3]

La naturaleza de colonia o neocolonia de un país no era algo que contase solamente para el campo de sus relaciones internacionales o "exteriores", sino que resultaba también un poderoso formador (o quizás sería mejor decir, deformador) de las relaciones sociales, económicas y políticas internas. De este modo, el tipo de relación establecido entre un país y el resto del mundo resultaba el factor más determinante de su historia, puesto que sería de acuerdo a esa relación que se estructuraría su tipo de Estado, de clases sociales, de acondicionamiento del territorio y de relaciones económicas internas.

El modelo dependentista proveyó de una rica agenda de investigación a los historiadores y en general científicos sociales peruanos, durante los años setenta y ochenta. Para el período nacional o independiente, se trató de establecer cuáles habían sido los niveles efectivos de autonomía alcanzados tras la ruptura del, así llamado, "pacto colonial", y si esos niveles parecían escasos, como en efecto parecieron, cuáles fueron las nuevas formas de dominación "neocoloniales" surgidas a lo largo de los siglos XIX y XX, y qué consecuencias tuvieron para la estructura social y económica local. Revisemos a través de un corte cronológico los temas

---

3 La historia universal también surtía de ejemplos donde las colonias lograron una independencia real y efectiva de su anterior "madre patria". Aunque esta especie parecía reducirse al caso de ciertas excolonias británicas, llevó a hablar de otra forma de "contacto" entre los hombres europeos y los no europeos: aquel donde estos últimos fueron ignorados y hechos a un lado en todo cuanto fuere posible. Se les llamó "colonias de poblamiento" y su desempeño económico postindependencia resultó mucho más halagüeño que el caso de las otras colonias (Israel, podría representar una extensión más reciente del modelo).

levantados por ese modelo interpretativo, para después centrarnos en las críticas que ha recibido desde los enfoques más recientes.

1. CONSECUENCIAS ECONOMICAS DE LA INDEPENDENCIA

En 1821, de la dependencia *formal* española el Perú habría pasado a la dependencia *informal* británica (Bonilla-Spalding 1972). Esta perduró por todo un siglo, hasta que en las décadas iniciales del siglo veinte se produjo su declinación y sustitución, al ocurrir "la emergencia del control de norteamericano sobre la economía del Perú".[4]

Cuando se reconocía que la ruptura con el dominio colonial español, sí había acarreado algunas transformaciones internas en la economía peruana, se consideraba que su signo no habría sido otro que facilitar la transición al dominio neocolonial. Así habría ocurrido, por ejemplo, con la debilidad del aparato estatal. El Estado virreinal había sido sustituido por un Estado republicano criollo que, al carecer del respaldo militar, logístico e ideológico de una metrópoli formal, cayó en una profunda precariedad, traducida en inestabilidad, incapacidad para imponer sus decisiones y aún la misma ley, y para ser, en suma, la fuente del poder legítimo en el país. Dicha debilidad facilitó la "penetración" del poder británico (y en menor medida de otras naciones adelantadas, como Francia y los Estados Unidos), quien nos impuso una política de comercio exterior y financiera "abierta" (es decir, de libertad para exportar e importar de todo y a cualquier parte), favorable a sus intereses.[5]

La debilidad del Estado criollo provocó, o que no hubiese políticas económicas dignas de ese nombre, sino que simplemente la economía se gobernase sola o al acaso, en una suerte de "liberalismo de facto",[6] o que la "penetración" extranjera no encontrase ninguna resistencia local, siendo entonces ella quien realmente modelase la política económica peruana.[7] Dicha debilidad

---

[4] Tal fue precisamente el título de un difundido artículo de Heraclio Bonilla en los años setenta: "La emergencia del control norteamericano sobre la economía peruana, 1890-1930". Posteriormente incluido en *Un siglo a la deriva* (Bonilla 1980).

[5] Véase por ejemplo: Heraclio Bonilla, Lía del Río y Pilar Ortiz de Zeballos 1978, para el aspecto del comercio de importación. Asimismo, Yepes 1972.

[6] Yo mismo (Contreras 1988) emplee esta frase de "liberalismo de facto", para referirme a la política económica seguida por el Estado peruano respecto del sector minero, después de la independencia. En un artículo reciente, Magdalena Chocano (2001) ha criticado esta conclusión.

[7] En esta línea un trabajo precursor fue el de Emilio Romero, *Historia económica del Perú*. La primera edición fue en 1949, en Buenos Aires, en dos volúmenes, pero fue reeditado en Lima en 1968 y en 1974. Asimismo, véase Ernesto Yepes del Castillo (1972), libro que dominó la docencia universitaria en los años setenta y ochenta para el tema de la historia económica republicana, y Javier Tantaleán, 1983.

también provocó lo que entonces se llamó la "fragmentación" económica del Perú. Disminuido el control del Estado, las sociedades regionales ganaron autonomía; lo que en muchas ocasiones significó simplemente que creció su aislamiento. El comercio interior languideció, los caudillos regionales se convirtieron en el auténtico poder dentro de sus territorios de dominio y, así las cosas, el país se redujo a un conjunto de regiones inconexas, donde el ritmo de una no influía en la suerte de las otras. Más que hablar de *una* historia económica del Perú en el siglo XIX, lo que cabía era hacer entonces historias económicas regionales.

En esa línea se produjeron varios trabajos que aún permanecen vigentes. El artículo de Heraclio Bonilla (1977) sobre Islay y la región del sur, resultó en tal sentido un ejercicio emblemático de la época. Islay era un puerto ubicado en la costa del actual departamento de Arequipa, por el que se exportaban a Inglaterra, productos pecuarios, como la lana de ovinos y camélidos. Tuvo una vida económica activa a lo largo del siglo XIX, hasta que en 1870 la conclusión del ferrocarril de Mollendo a Arequipa, lo hizo decaer irremisiblemente, hasta volver a convertirse en lo que fue al inicio de su larga historia: una aislada caleta de pescadores. Pero durante medio siglo Islay resultó un punto de conexión de la economía peruana con la economía mundial. Desde ahí se irradiaba una profunda influencia hacia al interior, en una suerte de delta invertido. La economía de los pastores de las comunidades indígenas de las alturas de Arequipa, Puno y Cuzco se veía "articulada" (un término muy en boga veinticinco años atrás) al capitalismo mundial, en virtud del comercio de exportación establecido desde el puerto. Este esquema fue más ampliamente desarrollado por Alberto Flores-Galindo (1977) en su libro sobre Arequipa. Esta vez era la "ciudad blanca", la que cumplía el papel que Bonilla le adjudicó a Islay: ser el puente que conectaba el interior rural con el capitalismo mundial. En Arequipa funcionaban las casas comerciales, controladas muchas de ellas por extranjeros, que acopiaban las lanas producidas en el altiplano del interior. La labor del acopio corría a cargo de "rescatistas", quienes solían ser comerciantes mestizos o hacendados locales con dominio del quechua y una importante influencia sobre las comunidades de pastores. Rodrigo Montoya (1980) desarrolló también el modelo para el caso del puerto de Lomas, en el norte del departamento de Arequipa. En su libro postuló el funcionamiento de "ejes regionales" que partían desde un puerto y se internaban hacia la sierra, "articulando" distintos territorios y tipos de economía. El Perú quedaba así fragmentado transversalmente en ocho "ejes", que normalmente solían tener como cabecera un puerto o una ciudad de la costa.

La historia económica del Perú del siglo XIX resultaba la suma de historias regionales que tenían muy pocos nexos entre sí. Cada región aparecía influida básicamente por la demanda mundial, ocurrida a miles de kilómetros de distancia, y no por lo que pasaba en los espacios

vecinos. Incluso el diseño de las regiones resultaba una consecuencia de dicha demanda mundial más que de la trama económica interna.[8] El "oriente" fue, así, "inventado" por el *boom* del caucho, como el "sur andino" fue *creado* por la exportación de lanas, o la "costa norte" por el auge azucarero destinado a la exportación.

Una fuente privilegiada para esta lectura de la historia económica del Perú era la documentación de los cónsules extranjeros avecindados en esos puertos o ciudades de cabecera, y la de las propias casas comerciales, generalmente de origen y control foraneo.[9] La existencia de consulados en algún lugar ya era un serio indicio de que ahí se "cocinaba" algo importante para el capitalismo mundial, porque éste no daba puntada sin nudo. El propio Heraclio Bonilla (1975-1977) se encargó de seleccionar y publicar un conjunto de cuatro volúmenes de informes consulares británicos, que acompañó con un volumen más, conformado por ensayos suyos preparados sobre la base de ese tipo de documentación. Puesto que estos libros aparecieron tras la célebre polémica que este autor libró acerca del significado de la independencia, con los compiladores de los casi cien volúmenes publicados con ocasión del sesquicentenario del nacimiento de la patria, pareció que era la propuesta que hacía acerca de en qué documentación podía estudiarse mejor la historia del Perú: no en las cartas constitucionales, los panfletos ideológicos, los debates parlamentarios o la correspondencia de los figurones de la política nativa, sino en esos "reportes" fríos, comerciales, llenos a veces de números, que preparaban los funcionarios del *Foreign Office* para sus superiores.

Esa imagen del pasado económico peruano tras la independencia ha venido siendo discutida por varios trabajos aparecidos más o menos recientemente. En un artículo preparado para un volumen dedicado a examinar las consecuencias económicas de la independencia en varios países hispanoamericanos y la propia España, Alfonso Quiroz (1993-a) propuso que tales consecuencias no fueron solamente "neutrales" o meras facilitadoras de una transición del dominio hispano hacia el británico, como en la versión dependentista, sino que fueron manifiestamente negativas para el desarrollo económico del país. En su argumentación, la economía peruana de las postrimerías del virreinato aparece en un franco proceso de crecimiento económico, en virtud de las reformas institucionales que los Borbones habían aplicado desde los mediados del siglo XVIII. La producción minera, el comercio exterior y la recaudación fiscal (a falta de otros indicadores) mostraron, en efecto, importantes incrementos a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII y aun

8 La dependencia de la delimitación regional respecto del proceso económico, fue planteada en 1982 por Efraín Gonzales de Olarte (1982).

9 Un caso muy logrado del uso de este tipo de documentación, fue el de la Casa Ricketts: Manuel Burga y Wilson Reátegui, 1981.

en los inicios del XIX.[10] El "modelo económico colonial borbónico" no estaba, pues, agotado en 1821; el proceso de la independencia vino en realidad a interrumpir el desarrollo de una economía que, de la mano de un acertado plan de modernización, daba francos pasos hacia el progreso.

La independencia, así, tuvo un severo costo económico para el país; puesto que las *relaciones* de producto por habitante, exportaciones por habitante o recaudación fiscal por habitante, de la década de 1800 a 1810, no volvieron a alcanzarse sino como medio siglo después, durante el apogeo del guano, y sólo efímeramente. Sería recién hacia 1900, que la república pudo superar de manera estable los logros alcanzados por la economía colonial en su última fase. En este sentido podríamos decir que el siglo XIX fue para el Perú el del estancamiento económico; algo así como "un siglo perdido", y que ello tuvo en la independencia su factor decisivo.

Pero ¿por qué la liberación de un país de un imperio colonial podría acarrearle resultados económicos tan negativos? ¿No era acaso cierto que el imperio trabajaba sólo en beneficio de la metrópoli, sin contemplar como un objetivo en sí la prosperidad de las colonias? Por lo menos ésa había sido la premisa y la conclusión de la historiografía dependentista: para que el centro se desarrolle, la periferia debía ser sacrificada; el desarrollo del polo dominante, implicaba el *subdesarrollo* del polo dominado. La ruptura del vínculo colonial o neocolonial debía ser en consecuencia siempre positiva para el territorio dominado. Si no ocurría así, podía ser por dos razones: 1. Que las estrategias de desarrollo económico elegidas por la antigua colonia, ya emancipada, fueron suficientemente malas, como para que sus resultados se situasen por debajo del nivel alcanzado en la era colonial; y 2. Que el antiguo poder colonial fue pronto sustituido por uno "neocolonial", que no dio lugar a la auténtica independencia del país, ni le permitió la puesta en marcha de políticas apropiadas para su desarrollo.

2. LA FORMACION ECONOMICA DEL PERU INDEPENDIENTE

Mientras los historiadores dependentistas habían apostado por esa segunda posibilidad, la nueva generación se orientó hacia la primera. En su libro *Between Silver and Guano*, Paul Gootenberg (1989-a) enfocó el proceso de formación económica del Perú, desde la independencia, hasta el inicio del apogeo del guano. Su tesis fue que tras la separación del imperio español, el Perú no "cayó" bajo el dominio inglés, frustrándose sus esperanzas de soberanía económica y política. Retomando los planteamientos de D.C.M. Platt acerca de las relaciones de "libre cambio"

10 Esta impresión de Quiroz ha sido corroborada en el reciente trabajo de John Fisher, 2000.

entre Gran Bretaña y América Latina, sostuvo que nuestro país cayó más bien en el aislamiento comercial y financiero. El caos y la inestabilidad en que la nueva república se sumergió en sus primeras décadas de vida, funcionó como una coraza frente a las pretensiones del imperialismo (no sólo británico, sino también francés y norteamericano), cuyos tentáculos no hallaban cómo asir una materia tan escurridiza e imprevisible.[11]

El trabajo de Gootenberg echó asimismo luces sobre la interacción entre grupos de poder y políticas económicas. La guerra de la confederación Perú Boliviana (1836-1839) fue reinterpretada, ya no como "la primera guerra con Chile" (que era la alusión hasta entonces más común) sino como una "guerra de secesión en los Andes", en la que se habrían enfrentado los partidos del libre comercio y el proteccionismo. Mientras el primero sentó reales en el sur, el segundo se hizo fuerte en el norte y la costa central, regiones dominadas por la agricultura azucarera, que desde el siglo XVIII, intercambiaban su producto por el trigo chileno, en una suerte de acuerdo comercial. En cualquier caso, el tono general de la política de comercio exterior peruana tras la independencia no fue la de una desaforada apertura hacia el mercado mundial, como había sostenido la teoría de la dependencia, sino el proteccionismo; es decir: altos impuestos a la importación de mercaderías, cuando no su prohibición absoluta.[12] Incluso en los períodos en los que sobrevinieron legislaciones arancelarias más librecambistas, el caos político y la poca seguridad para los negocios, desalentaron la actividad comercial.

Si no fue la imposición imperialista de una política de comercio exterior de libre cambio, que nos habría encasillado en el papel de exportadores de materias primas, y de importadores de manufacturas, ¿cuál fue la razón, entonces, para la no industrialización del Perú durante la postindependencia? El trabajo de Gootenberg sugiere que deberíamos hallar las respuestas, menos en el ámbito exterior, y más en las condiciones internas que dificultaban la producción; como por ejemplo, la mantención de los gremios de artesanos, la escasez de mano de obra con calificación para la industria y la inestabilidad política y fiscal.[13]

---

11 Véase también de Gootenberg, 1989-b.

12 Habría que decir que el sesgo proteccionista de la política peruana de comercio exterior en las primeras décadas republicanas, fue ya advertido por un viejo trabajo de quien podría considerarse el fundador de la historia económica peruana: José M. Rodríguez (1895).

13 Véase asimismo su libro *Imaginar el desarrollo* (1998). En éste el autor explica que el problema del Perú no fue tanto de falla de diagnóstico, cuanto de incapacidad para romper con las estructuras sociales del antiguo régimen. Sobre ello incidirá también el libro de Jacobsen (1993) pero en otro contexto regional y temporal.

3. LA ERA DEL GUANO

Durante el tercer cuarto del siglo XIX el país recibió una súbita y poderosa inyección de dinero proveniente de las exportaciones de guano, pero ésta no sirvió para conseguir la modernización de nuestra economía y sociedad. De acuerdo a la opinión dominante en los años setenta (por ejemplo, Yepes 1972), los ingresos se distrajeron en importaciones suntuarias y en la especulación financiera. La interpretación de este episodio resultó uno de los terrenos más interesantes para los debates del enfoque de la dependencia. Que el Perú hubiese logrado retener casi dos tercios de los ingresos brutos de las ventas de guano al exterior, escapaba en cierta medida al modelo, puesto que el crónico deterioro de los términos de intercambio de quienes exportan materias primas siempre jugó en contra de los países dependientes. Pero, como lo explicara Bonilla (1974) en *Guano y burguesía*, no era lo mismo retener dinero que crear capital. La química que convertía lo primero en lo segundo era un complejo juego de instituciones y actores sociales de las que el Perú careció hasta terminar el siglo XIX. El mundo se dominaba con hierro y no con oro, según hacía proclamar, ya en el siglo XVI, Nicolás Maquiavelo a uno de sus personajes. Convertir el oro en hierro, lo que para el Perú significaba transmutar el guano en ferrocarriles dentro de la fórmula alentada por Manuel Pardo, resultó para los peruanos un puente demasiado lejos.

En los inicios de la década de 1980, la publicación de los estudios de Walther Mathew (1981) y Shane Hunt (1984), sirvieron para, en el caso del primero, precisar el papel de la firma inglesa Gibbs e Hijos, protagonista importante en los negocios del fertilizante, y su relativa impotencia para negociar en mejores términos con el Estado peruano, cuestionando con ello la imagen de un imperialismo británico temprano en el Perú; y en el del segundo, contar con algunas cifras más sólidas acerca de las dimensiones que tuvo el boom del guano. Shane Hunt, partiendo de un análisis más técnico y económico, adjudicó al carácter rentista de la economía y la cultura económica de los peruanos, la principal responsabilidad para que los millones de pesos del guano no hubieran logrado la metamorfosis de una economía agrícola, pastoril y minera, en una emergente economía industrial y comercial.

Uno de los aportes del trabajo de Hunt fue, además, construir un cuadro donde se señalaban cuáles fueron los destinos del dinero del guano. La primera constatación importante fue que del total de las ventas brutas del producto, un 60% fue a las manos del Estado peruano (y no a las de las casas comerciales extranjeras, como había sido la opinión predominante), en virtud de su propiedad sobre el recurso. La segunda noticia importante de su cuadro fue que la porción mayor de ese dinero que el Estado peruano retuvo de las exportaciones de guano, fue gastada dentro del

propio país, a través de la expansión del empleo civil y militar, la consolidación de la deuda interna y la construcción de los ferrocarriles (cierto es, sin embargo, que para estos últimos hubo de traerse muchos insumos del exterior). Si la primera medida, nutrida de la tenaz "empleomanía" peruana, habría tenido el no desdeñable efecto de *crear* un mercado interno, al formar una población asalariada en varios puntos del país, las otras dos debían haber ayudado a forjar la clase empresarial que pudiese aprovechar la existencia de ese mercado, y la red de comunicaciones necesaria para su consolidación.

El libro de Alfonso Quiroz (1987), *La deuda defraudada*, aclaró, no obstante, por qué la distribución a una selecta capa de particulares de una parte del dinero del guano, no sirvió para formar la diligente clase empresarial que nuestro desarrollo precisaba. Algunas pocas industrias livianas y la modernización de algunas haciendas de la costa, fueron toda la cosecha de la primera ley importante de la república para el manejo de la deuda interna (uno de los caminos clásicos para el proceso de "acumulación primitiva de capital", dentro de la historiografía marxista). El dinero del guano sí sirvió, en cambio, para la modernización de las finanzas del país: aparecieron bancos e instrumentos de cambio distintos al dinero, con la consiguiente difusión del crédito y también, desde luego, de la especulación financiera.[14]

La exigua dotación demográfica peruana a lo largo del siglo XIX –un millón y medio de habitantes en la época de la independencia y tres millones y medio al terminar la centuria--, de la que, además, un 60 por ciento eran campesinos casi autárquicos, promovió planes para atraer mano de obra extranjera.[15] Los intelectuales y políticos liberales deseaban la llegada de europeos, pero los hacendados de la costa, quienes eran los que más clamaban por la "falta de brazos", apoyaron la llegada de los "coolíes" asiáticos.[16]

---

[14] Véase al respecto el trabajo de Eduardo Morón (1993).

[15] Una buena revisión de la demografía peruana del siglo XIX puede hallarse en los trabajos de Bruno Lésevic (1986) y Paul Gootenberg (1996-b)

[16] Los trabajos de Wilma Derpich (1999), Humberto Rodríguez Pastor (1989) y Fernando de Trazegnies (1994), han establecido las cifras, la cronología y las modalidades de inserción de los casi cien mil asiáticos desembarcados en el Perú entre 1849 y 1874. Después de la guerra con Chile se reanudó la inmigración asiática para la agricultura de la costa, pero se trató más bien de peones japoneses que de coolíes chinos (Morimoto 1999).

4. CONSECUENCIAS ECONOMICAS DE LA GUERRA CON CHILE

Aunque los orígenes de la guerra con Chile estuvieron tan íntimamente ligados a la cuestión del salitre, el tema de la política salitrera del gobierno peruano durante la década de 1870 ha sido particularmente esquivado por la historiografía peruana. En uno de los escasos estudios referidos al tema, Enrique Amayo (1988), presentó la tesis de que la estatización de las salitreras en 1875, fue el hito más claro de la firme actitud de una flamante burguesía peruana, que ya quería ponerse los pantalones largos. Para ello desplegó la estrategia nacionalista de retirar del control del salitre a los intereses extranjeros, con el fin de conseguir la autonomía necesaria para consolidar su proyecto de acumulación. La derrota en la guerra de 1879 aplastó esta posibilidad, cumpliendo el ejército chileno el papel de verdugo del imperialismo.

La interpretación del descalabro frente a Chile como el aborto de un proyecto de desarrollo económico capitalista, fue desplegada también por Nelson Manrique. En 1987 publicó un libro donde compendió varios años de análisis sobre el proceso económico de la sierra central. En esta región habría venido ocurriendo un proceso de transición de una economía agraria tradicional hacia una capitalista. Una nueva capa de terratenientes modernos habían comenzado a aprovechar los mercados circundantes, constituidos por las minas de Pasco, la ciudad de Lima y la nueva agricultura de colonos italianos en Chanchamayo, para formar las vías de acumulación que financiasen los cambios técnicos necesarios para incrementar la rentabilidad de sus estancias. La ocupación chilena, entre 1881 y 1883, frustró el proyecto de un capitalismo serrano, al descapitalizar a la élite terrateniente y propiciar un clima de conflicto entre las haciendas y las comunidades indígenas que desalentó los intentos de modernización. El bloqueo del capitalismo serrano en el último tramo del siglo XIX, tendría como consecuencia el aislamiento y estancamiento de la región de la sierra en la centuria siguiente, como para el caso de Piura lo ha mostrado también el trabajo de Miguel Jaramillo (2002).

Las investigaciones de Amayo y Manrique confluyeron con otras previas, como los de Peter Klarén (1976) sobre la región azucarera de la costa norte, o paralelas, como el de José Flores Marín (1987), sobre la explotación del caucho en la amazonía, en los que se presentaba un guión más o menos reiterativo: en la primera escena un grupo de empresarios locales, a veces de origen inmigrante, pero finalmente "nacionales" en cuanto hacía a sus vínculos financieros e incluso familiares (habían emparentado con mujeres del país), iniciaba un proceso de modernización de la producción, reemplazando la tecnología heredada del período colonial por maquinaria más moderna, y orientando la producción hacia los mercados más dinámicos, que generalmente eran los del exterior. En la segunda escena, este desarrollo es abortado por razones exógenas, como la

guerra con Chile. Los incipientes capitalistas nacionales, que representaban la burguesía "buena" de la teoría de la dependencia, son desfinanciados por los cupos impuestos por los invasores y la destrucción que éstos hacen de la infraestructura productiva; pierden sus mercados exteriores por la interrupción de la producción y se ven obligados a vender sus propiedades a vil precio. En la tercera escena, los recursos productivos de la nación han pasado a manos de nuevos empresarios; ya no son los heroicos dirigentes de antes de la guerra, que luchando contra los efectos de "enfermedad holandesa" de la economía del guano,[17] habían logrado vencer la inercia de una economía agraria de antiguo régimen, sino grandes empresas extranjeras representantes del imperialismo económico internacional, o empresarios de origen foráneo aliados a ellas. Estas empresas irán haciéndose "más capitalistas a condición de ser cada vez menos nacionales", como lo sintetizó elocuentemente Heraclio Bonilla.

Este esquema se repitió también en el sector minero, donde los empresarios "heroicos" del primer acto habían alcanzado incluso una simbiosis con la economía campesina de la región. En un libro que publiqué en 1988 sobre la historia de Cerro Pasco en el siglo XIX, mostré cómo las comunidades campesinas de la sierra central habían hecho de la minería un "piso ecológico" más (dentro del conocido modelo de la "verticalidad" de la economía andina de John Murra), migrando estacionalmente a las minas para poder pagar sus contribuciones fiscales en moneda y realizar algunos gastos e inversiones de infraestructura. A su vez, los empresarios mineros conseguían así, acceso a una mano de obra sumamente escasa en esa época en todo el Perú, y más aún en el medio rural. En dicho libro, propuse, no obstante, que dicha simbiosis resultaba a fin de cuentas un lastre para el desarrollo de la minería, pues impedía la modernización tecnológica y laboral del sector, de modo que no hizo sino debilitarlo para el momento del arribo del capitalismo minero internacional, después de la guerra del Pacífico. Esta propuesta finalmente cazaba con la idea de Bonilla, de que en el Perú de la segunda mitad del siglo XIX se presentó una disyuntiva para los principales sectores de la producción entre el desarrollo capitalista, o la integración a la economía nacional.

Sobre las consecuencias económicas y políticas de la guerra del Pacífico, se desarrolló, no obstante, una interpretación paralela, en la que destacaron autores como Rosemary Thorp y Alfonso Quiroz. En esta interpretación alternativa, la derrota de 1879 tuvo los efectos de una depuración en la clase dominante peruana: los elementos más tradicionales y descendientes de la

[17] El concepto de "enfermedad holandesa" refiérese en la teoría económica, a las situaciones donde una fuerte y súbita llegada de divisas (moneda extranjera de fácil curso internacional) a un país, puede ocasionarle más problemas que beneficios. Esto ocurre porque crea dificultades a todos

aristocracia colonial o del período del guano, fueron descartados, ganando fuerza los más renovadores. El libro de Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram, *Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta,* trasladó la "época heróica" a la década de 1890, en plena "postguerra". Una verdadera "industria" comenzó a despegar en esos años, principalmente en Lima, pero también en otras ciudades del país. Para ello se conjugaron factores diversos: la desaparición del fenómeno del guano eliminó las distorsiones anteriores, que habían elevado el precio de la mano de obra y del dinero en nuestra economía, la depreciación de la plata y del billete fiscal aumentaron las ganancias de los exportadores y también incrementaron la *protección* para la industria nacional, y obras de infraestructura como los ferrocarriles, túneles y socavones en las minas, aumentaron la demanda de productos de una industria metal mecánica.[18] Centrado en el estudio de la banca en el período de la postguerra, Alfonso Quiroz (1989) llegó a planteamientos parecidos: la derrota frente a Chile habría obligado al Perú a resolver la situación, tanto de la deuda externa como de la interna, y al Estado a tomar medidas que favorecieran la recuperación de los negocios. De las cenizas de la guerra emergió una clase empresarial, con gran capacidad para la asociación económica, el aprendizaje y la innovación. La desaparición de la red de bancos de la era del guano y su sustitución, después de la guerra, por una nueva red, aparece en su interpretación como una suerte de metáfora de lo ocurrido en la cúspide social del país: el desplazamiento del antiguo espíritu rentista y especulador de la aristocracia de antes de la guerra, por el más productivo y moderno de los últimos lustros del siglo XIX. (Quiroz terminaba, por eso, cuestionando el título de "república aristocrática" dado por Jorge Basadre al período que siguió a la recuperación económica de la postguerra).

5. LA NUEVA ECONOMIA DE EXPORTACION

Las primeras tres décadas del siglo XX pueden ser consideradas como la "edad de oro" del modelo económico de exportación en el Perú. La aparición de una activa demanda en el mercado mundial por bienes alimenticios como el azúcar y el café, fibras como las lanas y el algodón, metales no preciosos, como el cobre, el estaño y el zinc, y sustancias como el petróleo y el caucho, junto con la mejora en los medios de transporte marítimo que comunicaban nuestras costas con las del hemisferio norte (los vapores terminaron por sustituir a los veleros hacia 1900 y el canal de Panamá se abrió en 1914) llevó a la rápida multiplicación de nuestras exportaciones de materias primas. Incluso el estallido de la Primera Guerra Mundial no detuvo, sino al contrario, la demanda

los sectores no vinculados directamente al flujo de divisas, para retener o atraer capital, mercado y mano de obra.

18 Sobre este punto puede verse también el trabajo de Revilla, 1981.

por dichos bienes. El Perú disfrutó entonces, como ha sido bien destacado por el trabajo de Thorp y Bertram (1985), de un amplio abanico de exportaciones. Este contrastaba con la anterior bonanza exportadora, del ciclo 1850-1880, porque no se pendía como entonces de un solo producto. A lo largo del período 1900-1930, el azúcar, el petróleo o el algodón, se fueron alternando en el liderazgo de las exportaciones, pero sin significar nunca más de un tercio del total.

El trabajo que mejor ha reconstruido la historia de este ciclo exportador, y su caída, ha sido sin duda el ya citado de Thorp-Bertram. Este libro sirvió para apuntalar la visión de la historia económica peruana del período independiente, como una sucesión de ciclos de exportación.[19] En el siglo XIX habríamos tenido los ciclos de la plata, el guano y el salitre, que hallaron un brusco final en la guerra del 79; en la postguerra con Chile se inició el ciclo multiexportador que acabo de mencionar (petróleo, azúcar, lanas, algodón, caucho, café, plata y cobre), detenidos también con cierta violencia por la crisis mundial de 1929; a finales de los años treinta se iniciaría un nuevo ciclo exportador, también caracterizado por la variedad de productos comercializados (aunque con una importante concentración en el algodón y el cobre, y que tras la Segunda Guerra Mundial tuvo el ingrediente novedoso de la harina de pescado).[20]

Valiéndose del concepto de "valor de retorno" de las exportaciones, Thorp y Bertram evaluaron el distinto impacto que los diferentes sectores y ciclos exportadores tuvieron en el mercado interno peruano. El "valor de retorno" venía a ser la proporción de las ventas totales del producto en el mercado mundial, que "volvían" a la economía peruana (o era retenida por ella), ya sea por concepto de reinversión, pago de impuestos al Estado, pago de salarios o adquisición de insumos locales. Cuando ese "valor" era bajo, significaba entonces que el sector exportador se convertía en un "enclave"; es decir, un ente cuyos efectos no se sentían dentro de la economía nacional; era como una especie de "isla" en la economía, más vinculada hacia fuera que hacia adentro. El "company town" [pueblo o campamento de una compañía o empresa] de Talara, en la costa norte, donde estaban los yacimientos de la International Petroleum Company (IPC) resultaría el más claro ejemplo de lo que era un enclave: un yacimiento propiedad de una compañía extranjera, que utilizando tecnología también extranjera, y mano de obra calificada asimismo extranjera, producía ("extraía", sería más propio decir) un elemento para su venta en el extranjero.

---

19 La idea ha sido planteada por muchos autores, al que punto que resulta ya difícil indicar la génesis de la idea, que probablemente comenzó a circular en los inicios del siglo XX. Para sustentaciones recientes, véase, entre otros, Thorp-Bertram 1985, Javier Iguiñiz 1986 y Alfonso Quiroz 1993-b..

20 La crisis del petróleo, en los años setenta, detendría este ciclo, hasta que en los noventa se inició uno nuevo, dominado esta vez por el oro, aunque con una participación también importante del cobre y la harina de pescado.

Como la IPC apenas pagaba impuestos, contrataba muy poca mano de obra local y casi no requería de insumos nacionales, su "valor de retorno" era pobre. Mucho mayores fueron en cambio los de empresas del sector minero metálico (como la Cerro de Pasco Mining Corporation), que contrataban más trabajadores y dependían más de insumos locales. El sector del algodón habría sido el más opuesto al modelo del enclave: empleaba mucha mano de obra, vendía parte de su producción a las fábricas locales y en su propiedad era importante el componente nacional o de residentes locales.

Sobre varios de los elementos de ese boom exportador de inicios del siglo veinte, han versado varios trabajos publicados en los últimos veinte años. En la medida que los productos exportados solieron tener una ubicación regional precisa (el petróleo en el extremo norte costeño, el azúcar en la costa norte, el algodón en la costa central, las lanas en las tierras altas del sur, los metales estuvieron algo más diseminados, pero con una importante concentración, en cualquier caso, en la sierra central, el caucho en la amazonía, etc.) tales trabajos se identificaron también con las historias regionales que mencioné antes.[21]

La sierra norte, que habría estado relativamente al margen del auge exportador, contempló también, sin embargo, un proceso de transformación importante, con el añadido de que estos descansaban en un impulso del mercado interno antes que externo. Carmen Diana Deere (1992), Lewis Taylor (1984, 1993), y más recientemente David Nugent (1997), han ofrecido para esta región, trabajos volcados a lo que, a fin de cuentas, parecería no sólo la edad de oro de las exportaciones, sino también la gran era de *transición* hacia la modernidad en el Perú: las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del XX. El meollo de sus obras se centró en la cronología y, más importante, las *formas*, que adoptó el paso a la modernidad, o al capitalismo. Al respecto el debate entre Carmen D. Deere y Lewis Taylor fue representativo de las preocupaciones de la historia económica agraria de los años ochenta. Deere propuso una tesis demográfica, postulando que la "transición" del feudalismo al capitalismo en la región de Cajamarca, habría ocurrido entre las décadas de 1930 y 1950, al compás de la elevación del valor de la tierra y el abaratamiento de la mano de obra, invirtiendo los valores relativos del período anterior (cuando lo costoso fue la mano de obra y lo barato y abundante la tierra). La agricultura intensiva en mano de obra del período feudal, fue entonces reemplazada por la ganadería moderna, que utilizaba poca mano de obra y se guiaba por criterios de producción para el mercado. Aquella captaba su mano de obra mediante la cesión de parcelas de tierra a los trabajadores, mientras ésta lo hacía sencillamente a

[21] En los años noventa ha decrecido el ritmo de producción de este tipo de monografías. Entre lo destacado, pueden verse en todo caso los trabajos Nils Jacobsen (1993) para el sur andino y las lanas, y Vincent Peloso (1999) para el sur chico y el algodón.

través del pago de salarios. Lewis Taylor sostuvo, empero, una cronología distinta: ya desde 1850, pero más claramente desde la época de la Primera Guerra Mundial, hubo rasgos de capitalismo en las haciendas cajamarquinas. Si bien por entonces todavía no se habían asalarizado las relaciones laborales, sí hubo inversiones de los hacendados en mejorar los pastos y adquirir reses de raza. Al comienzo el capitalismo recurrió a las mismas formas laborales del pasado, para luego transformarlas.

Aunque dicha discusión pueda resultarnos hoy algo bizantina, tuvo el interés de ofrecer un retrato de cuál era la situación del sector agrario y de su clase dirigente en vísperas de la ley de reforma agraria de 1969, iniciada por el gobierno militar de Velasco Alvarado. Tal parece que en el caso de la sierra norte (¿a diferencia del sur?) no se trataba de una clase terrateniente feudal, rentista y parasitaria, sino de una burguesía agraria con una importante labor de inversión local.[22]

El episodio del caucho en el nororiente (también se realizaron extracciones en la zona de Pucallpa y de Madre de Dios, aunque en menor cantidad) resultó uno de los más expresivos del tipo de economía que se creaba en un país como el Perú, que apostase por la vía del desarrollo exportador primario. Súbitamente, una región económicamente aislada y estancada, vio cobrar una actividad comercial y productiva casi frenética. Como la población local no estaba preparada para asumir este novedoso ritmo de trabajo y de transacciones, fueron gentes llegadas del extranjero o de otras regiones del país, las que terminan asumiendo (tras algún esfuerzo nativo previo, en ocasiones) las funciones empresariales y comerciales. En ciertos casos, inclusive la mano de obra es trasladada desde otras regiones, pero en el caso del caucho se recurrió al enganche de los propios nativos amazónicos, bajo formas próximas a la esclavitud, que devastaron demográfica y socialmente a las sociedades tribales locales, en una suerte de reedición de la Conquista del siglo XVI (los lascasianos, defensores del indio, resultaron en esta ocasión los funcionarios del gobierno británico). Concluido el boom (en este caso por el desplazamiento en el mercado mundial, del caucho amazónico por el del continente asiático), la actividad comercial languideció rápidamente. No todos los inmigrantes llegados para el boom, retornaron a sus lugares de origen; permanecieron en el lugar, reconvirtiéndose a una actividad campesina, para la que a veces la región no ofrecía las mejores condiciones. Algunos edificios exóticos y ciertas obras de infraestructura --lamentablemente, éstas en menor número— es lo que finalmente quedó de aquella época exportadora, que pasó como un cometa por la historia de la región.

22 El libro de David Nugent (1997, véase también 1988) está dedicado a la región de Chachapoyas. Son interesantes sus apreciaciones sobre el impacto de las carreteras en los mediados del siglo veinte para transformar la economía de una región hasta entonces bastante aislada.

Con historias así, el dependentismo no podía haber hallado mejores argumentos. En lo que falló fue, tal vez, en proponer cuál habría sido una mejor alternativa, visto que el aislamiento tampoco tenía buenos resultados que mostrar.

Es cierto que para ello, había que deslizarse un poco más allá de la historia económica. Un libro emblemático en este sentido y que versó sobre el período de la "edad de oro" de las exportaciones, fue el de Manuel Burga y Alberto Flores-Galindo, *Apogeo y crisis de la república aristocrática*, publicado en 1980 (tuvo cuatro ediciones más hasta 1991). Su enfoque principal no eran, sin embargo, las exportaciones, sino más bien sus consecuencias políticas y sociales. El desarrollo "hacia fuera" en una economía del mundo del subdesarrollo, no llevaba al despegue de una burguesía, sino en cambio al de sus hermanas "bastardas": la oligarquía en la costa, y el gamonalismo en la sierra: la "lumpenburguesía", en el vocabulario de André Gunder Frank. Pero el desarrollo de la economía de exportación generaba, mal que bien, unas nuevas clases populares y medias, como el proletariado rural y los obreros de cuello azul en las ciudades. Estos sectores sociales serían el asidero para la emergencia de ideologías contestarias, como el aprismo y el comunismo, que eran presentadas, así, como la cara redentora del subdesarrollo.[23]

6. LA HISTORIA ECONOMICA POSTERIOR A 1930

Acerca de la historia económica del Perú posterior a 1930, hace falta todavía un esquema general, y probablemente tampoco estará disponible hasta que haya una clara consciencia de que el ciclo por entonces abierto, se haya clausurado. Contamos con la cronología propuesta por el libro de Thorp y Bertram, que ubica a partir de 1930 y hasta 1948, la "oportunidad" para recuperar la autonomía perdida durante la edad de oro de las exportaciones precedente, y de 1948 en adelante, el retorno al modelo de desarrollo liderado por las exportaciones.

Pero ¿cuál fue el ciclo abierto en 1930? Dentro del esquema dependentista, la crisis mundial de 1929 y sus secuelas –Segunda Guerra Mundial incluida— hasta 1945, fueron para el Perú, como para gran parte de América Latina, la oportunidad para ensayar un desarrollo económico

---

23 La descomposición del artesanado y el surgimiento en Lima de nuevos grupos sociales, en cuya organización jugaron un rol activo las corrientes inmigratorias, ha sido aclarado también por diversos estudios, como los de Steve Stein (1986), Miller y otros (1986), Luis Tejada (1988) y varios de los recopilados en *Mundos interiores* de Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero (eds), 1995 (David Parker, Cinthia Sanborn, Giovanni Bonfiglio). Véase asimismo sobre las condiciones de vida de la clase obrera limeña de inicios del siglo veinte, Shane Hunt (1980), Augusto Ruiz Zeballos (2001) y Derpich, Huiza e Israel (1986).

diferente. Con los precios de las exportaciones alicaídos, los mercados de los países desarrollados en una situación imprevisible o difícil, y la dificultad para esperar de estos mismos un flujo de inversiones productivas, parecía el momento propicio para avizorar las ventajas del desarrollo orientado al mercado interno y comenzar a aprovechar la demanda por bienes de consumo urbano que había levantado la edad de oro de las exportaciones. Durante ésta, diversas ciudades, como Piura, Chiclayo, Trujillo, Ica, Huancayo, Arequipa, Cuzco, e incluso otras sin raigambre colonial, como Sicuani, Juliaca y Huamachuco, vieron crecer su población, pero sobre todo, vieron la aparición de una población definitivamente "urbana", en el sentido de hombres que habían cortado lazos con la actividad campesina, y se habían especializado en el comercio, la industria o la actividad administrativa. Este mercado comenzó a ser aprovechado por establecimientos industriales surgidos al amparo de la escasez de divisas, efecto de la recesión mundial, como también de una legislación proindustrial desarrollada por el Estado desde los años treinta, como respuesta a la crisis del 29. El arribo al poder de una coalición integrada por el partido aprista, en 1945, representaría la cima (e inmediata caída) de este proyecto.

Dentro de los trabajos que mejor han historiado este ciclo de "desarrollo hacia adentro" (llamado así por contraste al "desarrollo hacia fuera" del período previo) está, además del de Thorp y Bertram, los de Baltazar Caravedo (1976 y 1978), Gonzalo Portocarrero (1983) y Gianfranco Bardella (1989). Otros autores, como Javier Iguiñiz (1978), Gonzales y Samamé (1991) y Jorge Rojas (1996), han tendido en cambio a minimizar el carácter proteccionista o heterodoxo del período, señalando que el inicio de una política de este tipo en el Perú recién se ubicaría en las décadas de 1950 o 60.[24]

El hecho de que la etapa de desarrollo "hacia adentro" no obtuviese resultados a la altura de los alcanzados en países como México, Argentina o Brasil, fue achacado en las versiones dependentistas a la mala calidad de nuestra élite. No era una burguesía industrialista, sino apenas una *oligarquía* de unas decenas de familias, carente de un proyecto de desarrollo nacional y cargada de valores anacrónicos como el rentismo, el estatus racial/social y el culto a lo europeo (Bourricaud 1989 [primera edición: 1967], Gilbert 1982). Investigaciones más recientes, como las de Alfonso Quiroz (1989), Felipe Portocarrero (1995) y Enrique Vásquez (2000) han discutido esa imagen, cuestionando el carácter monolítico de esa supuesta oligarquía, y defendiendo la tesis de que la clase dominante peruana no era mejor ni peor que la de otros contextos: supo aprovechar las

[24] Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que sus investigaciones se centraron en los períodos posteriores a 1950, y no investigaron el período anterior en sus propias fuentes. Existe en los autores una tendencia natural a exagerar la ruptura con lo que habrían sido las tendencias del ciclo anterior.

oportunidades que se le presentaron y demostró una racionalidad económica moderna y un espíritu de riesgo por lo menos “normal”.

El ciclo de retorno al modelo exportador hacia 1948 (siguiendo la cronología de Thorp-Bertram), se vio interrumpido en los años sesenta por el primer gobierno de Belaunde, o más claramente por la revolución militar de Velasco Alvarado. De la mano de los militares desarrollistas, el Perú habría retomado el modelo de industrialización forzada, aun cuando ello implicase el sacrificio del sector exportador, hasta entonces claro conductor de la economía nacional. Escribiendo casi al pie de los acontecimientos, E. V. K. Fitzgerald (1981, 1979 para la edición original en inglés) señaló tres ciclos que intentaron reestructurar el patrón de desarrollo primario exportador de la economía peruana: el oligárquico entre 1956-1962, el de la clase media, entre 1963-1968, y el militar reformista de 1969-1975. Cada uno fue más radical que el anterior, y al final de los tres ciclos el autor evaluó que el grado de dependencia de la economía peruana habíase atenuado de modo importante y que había ocurrido una “modernización del capitalismo peruano”. Javier Iguiñiz (1986) y él y Giovanna Aguilar (1998), por su parte, encontraron para el ciclo iniciado en 1930 una fuerte dependencia de nuestro desempeño económico (y el de nuestros vecinos andinos) con el ritmo de crecimiento de la economía de los Estados Unidos (aunque esta asociación se perdería o debilitaría después de 1980). Sin embargo, para poder evaluar si este hallazgo contiende con la teoría de la dependencia, para la cual la relación entre el desarrollo de los países fuertes y el de los países débiles, se sintetizaría en el refrán de que cuando el gato se va, los ratones comen, habría que discutir cuál es el tipo de crecimiento desatado en el Perú como efecto del arrastre de la economía norteamericana.

En un libro centrado en el análisis de las políticas comerciales y cambiarias del país, Jorge Rojas (1996), a la par que propone una periodización parecida de las políticas económicas en el siglo veinte --liberalismo hasta 1960, proteccionismo desde entonces hasta 1990, y retorno al liberalismo desde esta última fecha— definió en cambio como un fracaso el ciclo de treinta años del proteccionismo en el Perú. Lo interesante de los trabajos de FitzGerald y Rojas es, no obstante, que ubican el motor de su periodización internamente, y no en los meros vaivenes y cambios políticos internacionales. Sería el “agotamiento” o la percepción del fracaso de la política económica seguida hasta el momento, lo que desataría el cambio de rumbo de la política económica.[25] Así habría sucedido, tanto en 1960, cuando el liberalismo primario exportador

---

[25] En cambio, Oscar Dancourt, Waldo Mendoza y Leopoldo Vilcapoma (1997), haciendo un análisis del ciclo 1950-1996, propusieron que las fluctuaciones económicas en el Perú obedecieron sobre todo a los “shocks” o coyunturas externas, más que a la política económica

resultó repudiado por sus fallidos resultados, como en 1990, cuando el proteccionismo y la sustitución de importaciones corrieron la misma suerte.

Sin duda resulta un punto a debatir cuál es la relación entre liberalismo económico y promoción de una economía primario exportadora. De acuerdo al modelo dependentista, si se deja al mercado a su libre hacer, un país débil como el Perú quedará encasillado en el papel de exportador de recursos naturales, sin posibilidades de ir sustituyendo sus exportaciones por otras con mayor nivel de transformación. Sin embargo, las versiones más recientes del liberalismo se resisten a identificar su política con solamente comercio exterior sin aranceles, tipo de cambio fijado por el mercado libre y ausencia de restricciones para la entrada y salida de capitales.[26] Siguiendo las ideas de Douglass North (1982, 1993), los nuevos enfoques liberales postulan que el liberalismo económico es sobre todo la defensa por parte del Estado de los derechos de propiedad y del cumplimiento de los contratos, la transparencia y el abaratamiento de los costos de transacción, y la erradicación de las comunidades agrarias y otras formas corporativas de propiedad que congelen los recursos en manos de sus poseedores actuales, como en el tiempo de los mayorazgos del *antiguo régimen*. Después de todo, habría que recordar que la polémica del siglo XIX entre libre comercio y proteccionismo no fue un debate *entre* liberales y mercantilistas (o desarrollistas), sino en cierta forma un debate *interno* al liberalismo.[27]

Como una especie de paralelo de la historia del "otro Perú", aquel que no estuvo volcado al pulso de las exportaciones, salvo como la cara oscura del lado que sí lo estuvo y (siguiendo la tesis dependentista) debió soportar así sus consecuencias más negativas, se erigió desde 1981 el libro de José María Caballero, *La economía agraria de la sierra peruana*. Más que suscribir el modelo dependentista, Caballero, igual que Deere, propone una interpretación demográfica de las transformaciones de la civilización agraria serrana durante el siglo veinte. Para la etapa que corrió entre 1940 y 1970, detectó un ciclo de importantes cambios, al que con grandilocuencia denominó "la gran transformación". Esta consistía en un conjunto de hechos demográficos y políticos, que ocasionaron el derrumbe de la hacienda señorial, incapaz de reconvertirse al capitalismo, dada su escasa competitividad y difícil geografía, pero impotente a su vez para mantener el *statuts quo* feudal, ante la fuerte presión demográfica, la penetración de las carreteras y los medios modernos de comunicación que cambiaron las actitudes de los campesinos. Sin embargo, el tema del significado histórico y las consecuencias de la reforma agraria de 1969, seguramente la más

---

seguida internamente, aunque concluyen en que existe un margen esperanzador en el que la política macroeconómica aplicada podría jugar un rol importante.

26 Véase, en esa línea, los trabajos de Hernando de Soto, quien propone al liberalismo como una vía adecuada para el progreso económico de los países pobres.

importante iniciativa del Estado peruano en el siglo veinte para modernizar la economía, ampliar el mercado interno y propiciar la industrialización, no ha sido todavía abordado por la historiografía.[28]

7. BALANCE DE UN BALANCE

En las publicaciones de la última década se ha hecho manifiesto el propósito de cuestionar el modelo de interpretación dependentista desarrollado a lo largo de la época anterior. Así, por ejemplo, la independencia de España ya no es concebida sólo como un cambio político formal, sino que implicó transformaciones importantes en la política económica posterior. El Estado peruano resultante del fin del vínculo colonial, no fue sólo una bisagra del neocolonialismo, destinado a facilitar el control extranjero de nuestra economía, sino que llegó a desarrollar una conducta autónoma e incluso de tenor nacionalista durante algunos períodos, como por ejemplo el de la postindependencia, el de la postguerra con Chile, o el del militarismo reformista de 1968.

Las élites del país no fueron sólo esas burguesías malinchistas,[29] intermediarias entre el capitalismo foráneo y el interior feudal, sino que alcanzaron a desarrollar proyectos económicos y políticos propios, no pocas veces enfrentados a los intereses del imperialismo.[30] Cuando sobrevinieron fases de aislamiento de la economía peruana respecto de las grandes corrientes del comercio mundial, el resultado no fue un desarrollo autónomo y autocentrado, sino sencillamente el empobrecimiento, o cuando mejor, el estancamiento económico. Así habría sucedido, por ejemplo, en la era de la postindependencia y, más recientemente, en el período 1973-1991.

Es más, dentro de la nueva interpretación emerge la idea de que si las cosas hubieran ocurrido como la teoría de la dependencia denunció, el país habría tenido mejores logros en su desarrollo económico. Así, mejor hubiera sido no aislarse de la economía mundial tras el logro de la independencia, y recibir más capital, tecnología y migración humana de ella (mejor hubiera sido

---

27 Véase sobre ello, Carmagnani 1994.

28 Para ello pesan consideraciones como la falta de documentación, la de perspectiva temporal (vale aquí el viejo dicho de que para que un tema pueda ser colonizado por los historiadores, sus protagonistas deben estar ya muertos) y la de un esquema interpretativo. Entre lo disponible, debe destacarse, sin embargo, el trabajo de Marco del Mastro (1991) sobre Chincha, Karin Apel (1996) para la sierra de Piura, Harald Skar (1997) para Apurímac, y el de Jaime de Althaus (1987).

29 Mexicanismo con el que se alude a las élites locales aliadas y socias menores del capitalismo extranjero.

30 En esta línea son interesantes los trabajos de Quiroz 1989, Gootenberg 1998 y Jacobsen 2002.

no independizarse, inclusive). Ojalá el Estado hubiera mantenido una política de comercio de librecambio, en vez de su tozudo y, sobre todo, errático proteccionismo.

En el nuevo esquema se parte, más bien, de la idea de una falla del Estado en cumplir su papel de creador de normas aceptables por la población, y sobre todo, de su fracaso en obligar a su cumplimiento, ya independientemente de la mucha o poca bondad de las normas. Lo que se achaca al hecho de que el Estado cayó en manos de élites meramente políticas y sin compromiso con el organismo económico, o porque las élites económicas no fueron capaces de llegar a consensos de gobierno. En un argumento expresivo del nuevo planteamiento, Alfonso Quiroz (1993-b) evaluó el rol cumplido, tanto por la inversión extranjera, como por la privada y la estatal en el Perú, a lo largo del siglo corrido entre 1850 y 1950. Su conclusión fue que el papel más positivo fue el cumplido por la inversión privada, pero que su buen hacer fue malogrado por la pública, plagada de proyectos elefantiásticos y fallidos, que al final ocasionaron déficits fiscales y endeudamiento exterior. El aislamiento y estancamiento de la región de la sierra piurana no fue provocado por la integración económica al comercio mundial, sostiene Jaramillo (2002), sino por la sesgada inversión pública en la segunda mitad del siglo XIX, que con ferrocarriles e irrigaciones, favoreció a la costa y perjudicó al interior.

Si para la generación anterior, fue la élite el personaje sentado (y casi siempre condenado) en el banquillo del tribunal que es a veces la historia, para la nueva, ese lugar parece ocuparlo el Estado. Alguien de la historiografía dependentista replicaría, no obstante, que ése Estado precisamente era *el de la élite* y no de algún otro sector social. Desde la perspectiva de la nueva historia política, no puede plantearse, sin embargo, una identidad automática entre Estado y clase económicamente dominante; esta relación tiene que ser probada, además de que suele atravesar por rupturas y conflictos. La idea de la autonomía (relativa, al menos) del Estado, invitaría así a continuar la crítica a las tesis dependentistas, y al estudio de la política económica pública como un factor del retraso económico.[31]

Al final, más que una sustitución de esquemas pareciera ocurrir una especie de división del trabajo: dependentismo para explicar el estancamiento de las regiones y el centralismo económico; liberalismo para justificar la falta de revolución industrial y el mejor desempeño de las políticas económicas estatales. Esto es como concluir que para la historia de las relaciones económicas

[31] Aunque no son exactamente trabajos de historia, los libros de Hernando de Soto (1986 y 2000), han tenido un fuerte impacto en enfocar el problema del atraso económico del país, como el resultado de defectuosas políticas públicas, antes que distorsiones creadas por el orden internacional asimétrico.

internacionales y sus efectos internos, es decir: para la historia de afuera hacia adentro, aplicamos un lente; mientras que para la historia del país como una comunidad política, mal que bien soberana, aplicamos otro. En suma, esa división del trabajo parece terminar reconociendo que el margen de maniobra o de autonomía para las decisiones económicas, ha sido para el Perú, un país débil, periférico y postcolonial, más bien estrecho, pero que las decisiones tomadas en ese campo estrecho también han sido malas o, cuando menos, carentes de rumbo.

Referencias Bibliográficas

Alfageme, Augusta, Jaime Gálvez, Luis Ponce y Rosa Troncoso.
1992 *De la moneda de plata al papel Moneda. Perú 1879-1930*. Lima: BCRP y AID, s.f. (adjudicada: 1992).

Althaus, Jaime de.
1987 *Desarrollo hacia adentro y anemia regional en el Perú*. Lima: Fundación Manuel Bustamante de la Fuente.

Amayo, Enrique.
1988 *La política británica en la guerra del Pacífico*. Lima: Horizonte.

Apel, Karin
1996 *De la hacienda a la comunidad: la sierra de Piura, 1934-1990*. Lima: IEP e IFEA.

Bardella, Gianfranco.
1989 *Un siglo en la vida económica del Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

Boloña, Carlos
1994 *Políticas arancelarias en el Perú, 1880-1980*. Lima: Instituto de Economía de Libre Mercado.

Bonilla, Heraclio
1972 "El impacto de los ferrocarriles en el Perú: algunas proposiciones". En *Historia y Cultura* 6. Lima: Museo Nacional de Historia.

1974 *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: IEP.

1977 "Islay y la economía del sur peruano en el siglo XIX". En Bonilla.

1977 *Gran Bretaña y el Perú: los mecanismos de un control económico*. Lima: IEP y Banco Industrial del Perú.

1980 "El nuevo perfil de la historia peruana". En *La Revista* # 3. Lima.

Bonilla, Heraclio, ed.
1975 *Gran Bretaña y el Perú. Informes de los cónsules británicos: 1826-1900*. Lima: IEP y Banco Industrial del Perú, 1975-1977; 4 Vols.

1986 *Las crisis en la historia económica del Perú*. Lima: CLAHES.

Bonilla, Heraclio y Karen Spalding.
1972 "La independencia en el Perú: las palabras y los hechos". En Bonilla (ed.), *La independencia en el Perú*. Lima: IEP.

Bonilla, Heraclio, Lía del Río y Pilar Ortiz de Cevallos.
1978 "Comercio libre y crisis de la economía andina: el caso del Cuzco". En *Histórica* II:1. Lima: PUCP.

Bourricaud, Francois
1989 *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP e IFEA, 1989 (2da. ed.).

Burga, Manuel
1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle del Jequetepeque; siglos XVI-XX*. Lima: IEP.

Burga, Manuel y Wilson Reátegui
1981 *Lanas y capital mercantil en el sur. La Casa Rickets 1895-1935*. Lima: IEP.

Burga, Manuel y Alberto Flores-Galindo
1980 *Apogeo y crisis de la república aristocrática. Oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú, 1895-1932*. Lima: Ediciones Rikchay Perú.

Caballero, José María
1981 *Economía agraria de la sierra peruana, antes de la reforma agraria de 1969*. Lima: IEP.

Caravedo, Baltasar
1976 *Burguesía e industria en el Perú, 1933-1945*. Lima: IEP.

1978 *Desarrollo desigual y lucha política en el Perú, 1948-1956*. Lima: IEP.

Cardoso, Fernando y Enzo Falleto
1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carmagnani, Marcello
1994 *El estado y el mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*. México: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica.

Chocano, Magdalena
2001 "La minería en Cerro de Pasco en el tránsito de la Colonia a la República". En Scarlett O´Phelan, compi., *La independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*. Lima: PUCP, Instituto Riva Agüero.

Contreras, Carlos
1984 "Mineros, arrieros y ferrocarril en Cerro de Pasco, 1870-1904". En *HISLA* IV. Lima: CLAHES.

1988 *Mineros y campesinos en los Andes. Mercado laboral y economía campesina en la sierra central, siglo XIX*. Lima: IEP.

1998 "El reemplazo del beneficio de patio en la minería peruana: 1850-1913". En *Economía* XXI:41. Lima: PUCP.

Contreras, Carlos y Manuel Glave, eds.
2002 *Estado y mercado en la historia del Perú*. Lima: PUCP.

Cotlear, Daniel
1979 *El sistema de enganche a principios del siglo XX: una versión diferente*. Lima: PUCP.

Dancourt, Oscar, Waldo Mendoza y Leopoldo Vilcapoma
1997 *Fluctuaciones económicas y shocks externos, Perú 1950-1996*. Lima: CISEPA, Doc. de Trabajo No. 135.

Derpich, Wilma,
1999 *El otro lado azul. Empresarios chinos en el Perú (1890-1930).* Lima: Congreso de la República del Perú.

Derpich, Wilma, José Luis Huiza y Cecilia Israel
1985 *Lima años 30. Salarios y costo de vida de la clase trabajadora*. Lima: F. F. Ebert.

Deustua, José
2000 *The Bewichtment of Silver. The Social Economy of Mining in Nineteenth Century Peru*. Athens: Ohio University Press.

Fisher, John
2000 *El Perú borbónico, 1750-1824*. Lima: IEP.

FitzGerald, E. V. K.
1981 *La economía política del Perú 1956-1978. Desarrollo económico y reestructuración del capital*. Lima: IEP.

Flores-Galindo, Alberto
1977 *Arequipa y el sur andino, siglos XVIII-XX*. Lima: Horizonte.

Flores Marín, José
1987 *La explotación del caucho en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

Frank, André Gunder
1967 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.

Gilbert, Dennis
1982 *La oligarquía peruana: historia de tres familias*. Lima: Horizonte.

Gonzales de Olarte, Efraín
1982 *Economías regionales en el Perú*. Lima: IEP.

Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samamé.
1991 *El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo*. Lima: IEP.

Gootenberg, Paul
1989 a *Between Silver and Guano. Commercial Policy and the State in Postindependence*. Princeton: 1989-a (hay versión castellana del CBC: *Caudillos y comerciantes*. Cuzco: 1997)

1989 b *Tejidos y harinas, corazones y mentes. El imperialismo norteamericano del libre comercio en el Perú*. Lima: IEP, 1989-b.

1995 *Población y etnicidad en el Perú republicano (siglo XIX)*. Lima: IEP, Documento de Trabajo 71.

1998 *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial*. Lima: IEP y BCRP.

Hünefeldt, Christine, Augusta Alfageme, Jaime Gálvez y José Deustua
1992 *Apuntes sobre el proceso histórico de la moneda. Perú: 1820-1920*. Lima: BCRP y AID, s.f. (adjudicada:1992).

Hunt, Shane
1980 "Evolución de los salarios reales en el Perú: 1900-1940". En *Economía* # 3:1. Lima: PUCP.

1984 "Guano y crecimiento en el Perú del siglo XIX". En *HISLA* IV. Lima: CLAHES.

1997 "Perú: la actual situación económica en la perspectiva de largo plazo". En Efraín Gonzales de Olarte, ed., *Ajuste estructural en el Perú. Modelo económico, empleo y descentralización*. Lima: CONCYTEC e IEP.

Hunt, Shane y Pablo Macera
1977 "Peru". En Roberto Cortés Conde y Stanley Stein, *Latin America: A Guide to Economic History, 1830-1938*. Berkeley: University of California Press.

Iguiñiz, Javier
1978 "Ciclos en la economía peruana actual y crisis actual. Avances de una investigación". En *Economía* 2. Lima: PUCP.

1986 "La crisis peruana actual: esquema para una interpretación". En H. Bonilla, ed.

Iguiñiz, Javier y Giovanna Aguilar
1998 "Ciclos peruanos andinos y de Estados Unidos". Documento de Trabajo CISEPA 141. Lima: PUCP.

Jacobsen, Nils
1993 *Mirages of Transition. The Peruvian Altiplano 1780-1930*. Berkeley: University of California Press.

2002 "Pensamiento económico y políticas económicas en el Perú, 1885-1899: los límites a la ortodoxia liberal". En Carlos Contreras y Manuel Glave, eds., *Estado y mercado en la historia del Perú*. Lima: PUCP.

Jaramillo, Miguel
2002 "El impacto de la apertura al comercio internacional sobre la economía regional del extremo norte peruano, 1780-1877". En Carlos Contreras y Manuel Glave, eds.

Klarén, Peter
1976 *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*. Lima: IEP.

Lésevic, Bruno
1986 *La recuperación demográfica en el Perú del siglo XIX*. Lima: INANDEP.

Manrique, Nelson
1987 *Mercado interno y región. La sierra central del Perú 1820-1930*. Lima: DESCO.

Martínez Alier, Juan
1974 *Los huacchileros en el Perú*. Lima: IEP y Ruedo Ibérico, 1974.

Mastro, Marco del.
1991 *Los hilos de la modernización. Empresarios agrarios en Chincha*. Lima: DESCO.

Mathew, Walter
1981 *The House of Gibbs and the Peruvian Guano Monopoly*. Londres: Royal Historical Society.

Miller, Rory
1976 "Railways and Economic Development in Central Peru, 1890-1930". En R. Miller, C. Smith y J. Fisher, eds., *Social and Economic Change in Modern Peru*. Liverpool: University of Liverpool, Centre for Latinoamerican Studies.

Miller, Laura, Susan Stokes, Katherine Roberts y José A. Llorens
1986 *Lima obrera, 1900-1930,* v. 2. Lima: El Virrey.

Montoya, Rodrigo
1980 *Capitalismo y no capitalismo en el Perú: un estudio histórico de un eje regional*. Lima: Mosca Azul.

Morimoto, Amelia
1999 *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Ediciones del Congreso de la República del Perú.

Morón, Eduardo
1993 *La experiencia de banca libre en el Perú: 1860-1879*. Lima: Documento de Trabajo de la Universidad del Pacífico.

North, Douglass
1982 *Estructura y cambio en la historia económica*. Madrid: Alianza.

1993 *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: FCE.

Nugent, David
1988 *Tendencias hacia la producción capitalista en la sierra norte del Perú*. Lima: IEP. Documento de Trabajo 22.

1997 *Modernization at the Edge of Empire: State, Individual and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1885-1935*. Stanford: Stanford University Press.

Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero, eds.
1995 *Mundos interiores: Lima, 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico.

Peloso, Vincent
1999 *Peasants and Plantations. Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru*. Durham: Duke University Press.

Ponce, Luis
1993 "Banca libre y empresas privadas de recaudación". En *Revista Peruana de Ciencias Sociales* III:3. Lima: Fomciencias.

Portocarrero, Felipe
1995 *El imperio Prado: 1890-1970*. Lima: CIUP.

Portocarrero, Felipe y Luis Torrejón
1992 a *Modernización y atraso en las haciendas de la élite económica. Perú 1916-1932*. Lima: Universidad del Pacífico.

1992 b *Las inversiones en valores nacionales de la élite económica. Perú 1916-1932*. Lima: Universidad del Pacífico.

Portocarrero, Felipe, María Elena Romero y Arlete Beltrán
1992 *Compendio estadístico del Perú, 1900-1990*. Lima: CIUP.

Portocarrero, Gonzalo
1983 *De Bustamante a Odría. El fracaso del Frente Democrático Nacional, 1945-1950*. Lima: Mosca Azul Editores.

Quiroz, Alfonso
1987 *La deuda defraudada. Consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. Lima: INC.

1989 *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana, 1884-1930*. Lima: CIUP.

1993 a "Consecuencias económicas y financieras de la independencia en el Perú". En Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (eds.), *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid.

1993 b *Domestic and Foreing Finance in Modern Peru 1850-1950*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.

Revilla, Julio
1981 "Industrialización temprana y lucha ideológica en el Perú: 1890-1910". En *Estudios Andinos* 17/18. Lima.

Rodríguez, José M.
1985 *Estudios económico financieros y ojeada sobre la hacienda pública del Perú y la necesidad de su reforma*. Lima.

Rodríguez Doig, Enrique
1986 "El camino de los enganchados: un estudio del enganche de los campesinos chotanos para la Sociedad Agraria Pucalá." Lima: Fomciencias, Informe de Investigación.

Rodríguez Pastor, Humberto.
1989 *Hijos del celeste imperio*. Lima.

Rojas, Jorge
1996 *Políticas comerciales y cambiarias en el Perú, 1960-1995*. Lima: PUCP.

Romero, Emilio
1949 *Historia económica del Perú*. Buenos Aires, 2 ts.

Ruiz Zeballos, Augusto
2001 *La multitud, las subsistencias y el trabajo. Lima de 1890 a 1920*. Lima: PUCP.

Skar, Harald
1997 *La gente del valle caliente. Dualidad y reforma agraria entre los runakuna (quechua hablantes) de la sierra peruana*. Lima: PUCP.

Sheahan, John
2001 *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*. Lima: IEP.

Soto, Hernando de (en colaboración con E. Guersi y M. Ghibellini)
1986 *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: ILD.

2000 *El misterio del capital: por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo*. Lima: El Comercio.

Stein, Steve, ed.
1986 *Lima obrera 1900-1930*. T. I. Lima: El Virrey.

Tantaleán, Javier
1983 *Política económico financiera y formación del Estado, siglo XIX*. Lima: CEDEP.

2001 *Poder y servidumbre. Ensayos de historia, economía y política*. Lima: Kavia Cobaya editores.

Taylor, Lewis
1984 *Cambios capitalistas en las haciendas cajamarquinas, 1900-1935*. En *Estudios Rurales Latinoamericanos* VII:1. San José.

1993 *Gamonales y bandoleros. Violencia social y política en Hualgayoc, Cajamarca*. Cajamarca: Asociación Obispo Martínez Compañón.

Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram
1985 *Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Universidad del Pacífico, F.F. Ebert y Mosca Azul.

Trazegnies, Fernando de
1994 *En el país de las colinas de arena: reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del siglo XIX desde la perspectiva del derecho*. Lima: PUCP, 2 Vols.

Vásquez Huamán, Enrique
2000 *Estrategias del poder. Grupos económicos en el Perú*. Lima: CIUP.

Yepes del Castillo, Ernesto
1972 *Perú 1820-1920. Un siglo de desarrollo capitalista en el Perú*. Lima: IEP.